

## LITERATURA INFANTIL PARA EL DESARROLLO SOCIAL. *CARTAS AL CIELO*, DE TERESA CÁRDENAS. CUALQUIER SEMEJANZA CON LA REALIDAD, ¿ES PURA COINCIDENCIA?

Denise Ocampo\*

“LA VIDA NO ES UN CUENTO DE HADAS” es una de esas frases que, de tan recurridas, se van instituyendo en axiomáticas. Su principio, sin embargo, se sustenta en varias confusiones esenciales. Primero, que las hadas no aparecen en todos los ejemplos que conforman ese corpus textual que por convención les adjudicamos. Segundo, que la negación viola sus términos al contraponer la vida a un referente falso —no por su naturaleza fantástica, vale aclarar, sino porque detenta un nombre usurpado—, dando por auténticas versiones y versiones de versiones, en unos y otros códigos y medios, y que con suma frecuencia ni siquiera son cuentos. Sin embargo, ni en los personajes ni en los códigos o medios estriba el malentendido mayor, sino en que la frase apunta a la idealización —ramplona o alambicada— que esas versiones y versiones de versiones multiplican y, más aún, perpetúan.

Si resumimos *Cartas al cielo* (Teresa Cárdenas, 1998) como la historia de una huérfana que va a vivir con parientes que la maltratan, se convierte en la sirvienta de la casa, y en especial de las dos hijas

---

\* Escritora cubana. Profesora en la Universidad de la Habana Cuba.

de la cabeza de familia, muy pronto encontraremos las afinidades de esta novela con la *Cenicienta*. Si, además, revisamos los perfiles que según investigaciones sociales caracterizan a los grupos menos favorecidos de la población cubana —familias extendidas en un número superior a la media, hogares con ancianos, niveles altos de fecundidad, familias monoparentales de jefatura femenina sin apoyo paterno, vivienda precaria, reproducción generacional de las desventajas, incluidas las relativas a la raza y al género, etc.—<sup>1</sup> podremos concluir que en algunos aspectos la obra de Cárdenas se parece, coincidentemente, a un cuento de hadas y que en otros se asemeja, pavorosamente, a la realidad.

Los años noventa fueron un momento de particular dificultad en que el proyecto social cubano tuvo que poner su empeño por mantenerse y crecer. También fueron un momento intenso en el continuum de desafíos experimentados por los cubanos y las cubanas para sobrevivir. Si lo primero encontró un amplio eco en el discurso oficial de la Isla, muchas de sus implicaciones y el grueso de lo que ocurría cotidianamente en lo tangible de los hogares y lo subjetivo de las personas, tenían su expresión más plena en los espacios informales.

En ese contexto, una zona significativa de la narrativa cubana se concentró en llenar los vacíos del discurso oficial, logrando a través de lo publicable salvar la distancia entre lo que solo se discutía en el espacio íntimo, y un discurso socializado, con todo y el bajo perfil que en contraste con otros medios tiene la literatura o tal vez precisamente gracias a eso. Lo anterior no es sino una manifestación más de una estrategia que, de tan universal y remota, es difícil determinar. No obstante, por su interés para la historia del país y su literatura, así como por sus implicaciones en el tejido de la nación, resulta un tema en cuyas diversas aristas siempre es válido profundizar. El presente trabajo se concentra en *Cartas al cielo*, un ejemplo del rol social asumido a partir de los noventa por algunos narradores cubanos, el cual incorpora funciones particulares cuando se trata de literatura para niños y jóvenes. Para ello, se presentarán

---

<sup>1</sup> Espina, 2008:183-184; Zabala, 2010: 98-146.

algunas perspectivas teóricas, una reconstrucción de los aspectos contextuales más pertinentes para el análisis de la obra, para terminar con el análisis del texto y las potencialidades de su discurso.

### **Discursos públicos y discursos ocultos. Personaje infantil y forcejeo**

En su libro *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (2004), James Scott describe cómo en las distintas sociedades tanto los grupos de poder como los grupos subordinados tienen un discurso público que legitima y refuerza las relaciones de dominación, y un discurso oculto que revela las posiciones e intereses más auténticos. Para Scott, la forma más segura y, por tanto, más pública del discurso de los grupos subordinados es la que reproduce y halaga la imagen que las élites muestran de sí mismas. Lejos de cualquier vigilancia o intrusión del grupo contrario, los contenidos pueden variar sus signos radicalmente. A medio camino, sin embargo, puede aflorar una variante pública estratégica con tendencia a la metáfora y al elemento ambiguo o ambivalente, de modo que pueda debilitar o contradecir el discurso autorizado, y al mismo tiempo pasar por inocente.

La infrapolítica de los grupos subordinados —entendiendo con esto la variedad de formas discretas de resistencia que recurren a vías indirectas de expresión— incluye los rumores, los chismes, los cuentos populares, los chistes, las canciones, los ritos, los códigos, los eufemismos, el carnaval.<sup>2</sup> Su sutileza y su frecuente anonimato garantizan cierta holgura discursiva mientras no se manifieste una oposición totalmente abierta y frontal,<sup>3</sup> cuyas condiciones de posibilidad se basan, probablemente, en que los grupos de poder más hábiles no intentan impedir las manifestaciones de diversidad, sino buscan cooptarlas dentro de su proyecto de construcción del entramado social.<sup>4</sup> Se produce así una relación de forcejeo, una constante exploración de los límites, en el terreno de las libertades simbólicas.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Scott, 2004:42-44, 168.

<sup>3</sup> Scott, 2004:188-190.

<sup>4</sup> Acanda, 2007:226.

<sup>5</sup> Scott, 2004:232.

Si Scott sitúa este tipo de resistencia cultural básicamente en las prácticas orales y/o fugaces de la cultura popular, y señala los cuentos populares con un protagonista pícaro como el mejor ejemplo,<sup>6</sup> es posible advertir en Bajtín un rango más amplio para la explicitación de una conciencia crítica de la sociedad. En su análisis concurren personajes como el pícaro, el bufón y el tonto, que en las formas folclóricas y semifolclóricas del Medioevo aparecen una y otra vez para atacar convencionalismos y falsedades. Son arquetipos que, más adelante, se introducirán como héroes de mayor importancia en las novelas, y tendrán un papel significativo en la presentación del punto de vista del autor.<sup>7</sup>

Según Bajtín, la burla del bufón, la ingenuidad del tonto y el ingenio del pícaro constituían mecanismos con que desde los tablados se fustigaba la sociedad medieval. Asimilar sus máscaras implicaba el derecho a no entender, malinterpretar, hiperbolizar, hablar parodiando, divulgar la vida y los discursos privados de los demás. Bajo el amparo de un cronotopo teatral, era posible no ser uno mismo o serlo desde unos márgenes que, con frecuencia, garantizaban cierta inmunidad.<sup>8</sup> Para Bajtín, cuando ya estas máscaras dejaron de proporcionar una forma vital adecuada, la necesidad de expresión se canalizó en la creación del personaje estrafalario o extranjero. De esta manera, la incomprensión, como momento organizador del desmontaje moral, político, etc., encarna en quienes, como propiedad consustancial, ni participan del todo, ni consiguen entender el entorno.<sup>9</sup>

Al aplicar los conceptos de Scott al análisis de Bajtín, es posible generar nuevas hipótesis. Por referirse a la novela, pocas veces anónima y difícilmente ajena a los circuitos públicos de difusión, lo planteado por Bajtín hace pensar en un tipo de resistencia cultural menos velada, y por tanto, un forcejeo más abierto de parte de un intelectual responsable, a la manera descrita por Foucault (1976), Edward Said (2009), y tantos otros. Al plantarse del lado de los excluidos, o siendo

---

<sup>6</sup> Scott, 2004:194-195.

<sup>7</sup> Bajtín, 1986:353-355.

<sup>8</sup> Bajtín, 1986:358.

<sup>9</sup> Bajtín, 1986:35.

uno de ellos, el intelectual proporciona una voz al subalterno.<sup>10</sup> La estrategia infrapolítica puede consistir en tantear los límites del discurso publicable, situándose en una zona relativamente poco pública de la res pública, como es la literatura con respecto a la prensa y otros discursos oficiales.

En este sentido, la literatura de autor se ha valido también de otro sujeto —menos explorado por quienes estudian el forcejeo— para poner en primer plano las tachas de la sociedad, las debilidades de su élite, las penurias y demandas de los subalternos, y todo aquello que por alguna razón más o menos incómoda no se pone usualmente de relieve. Se trata del personaje infantil, lo mismo en la literatura para adultos que en la que a niños y jóvenes se destina. La ingenuidad, el desconocimiento, la espontaneidad de plantear cualquier tema o cuestionamiento al margen de lo previsible, asociados al insuficiente entrenamiento que en el mundo y sus normas se tiene en las edades tempranas, han hecho del personaje infantil un elemento substancial para viabilizar los discursos que encuentran dificultades para emerger a la palestra pública.

Con el tonto, el loco y el extranjero —y hasta cierto punto, con el bufón y el pícaro—, el niño comparte esa limitada conexión con su contexto, un mundo al que no pertenece del todo y cuyas lógicas y compulsiones desconoce. Su correlato en la ficción también hace reír y llorar con lecturas alternativas, políticamente incorrectas. Pero, de todos ellos, es quien aporta la mayor inmunidad. *De facto*, si al niño real se le debe asumir como inocente, culpabilizar al personaje niño por desafiar el poder y las normas implica, inmediatamente, culpabilizar al lector por la atribución de esos sentidos, lo que proporciona seguridad a quien emprende el forcejeo.

Los elementos presentes en la anterior reflexión sin duda deben haber influido —junto a las imprevisibles y personalísimas causas adjudicables a la motivación de escribir ficción— en que la narrativa cubana para niños comenzara a partir de los años noventa a tratar temas y ocuparse de sujetos sobre los cuales hasta entonces se había publicado poco o nada. Ahora bien, su peculiaridad no radica en

---

<sup>10</sup> Said, 2009:30-41; *cf.* Spivak [1988], 2003.

haber asumido esos temas o en abordarlos a través de un personaje infantil —ambas tareas ha ejercido en mayor o menor medida la literatura cubana para cualquier destinatario— sino en la naturaleza de su brecha infrapolítica y su fuerte utilidad social. El forcejeo de la literatura infantil tiene la especificidad de lograr la publicación literaria a través de cierta autonomía enraizada en el estatus menor —y, en consecuencia, el interés limitado— que a lo largo del tiempo se le ha concedido a este corpus. Su zona de impacto, mientras tanto, es la de un sujeto que se encuentra en la base misma de la sociedad, con amplias potencialidades para su autotransformación y para la edificación social. Por otra parte, la representación de este sujeto es para él mismo una fuente de empoderamiento, al tiempo que llama la atención del resto de la sociedad, sobre aspectos que deben ser atendidos y no siempre son visibles, o no lo son a través de todos los medios.

### **Algunas coordenadas de la Cuba de los noventa**

El triunfo de la revolución cubana en 1959 dio inicio a la puesta en práctica de un proyecto que pronto se declararía socialista. Esto implicó grandes cambios en los órdenes político, económico, social, jurídico, etc., tendientes a la edificación de una sociedad más justa. Se desplegó una política de integración y desarrollo social, con énfasis en el quiebre de las condiciones de reproducción de la pobreza y la apertura de canales de inclusión.<sup>11</sup> En este plan, la atención a la niñez y la juventud contó entre las más altas prioridades.<sup>12</sup> Aun cuando se lograron grandes avances y la eliminación de fuentes de pobreza, la condición de Cuba como país pobre, periférico, junto a errores cometidos en la implementación de las políticas, no permitieron dar un salto total.<sup>13</sup> No obstante, los parámetros observados de equidad y no discriminación atestiguaron el logro de una desestratificación social.<sup>14</sup>

En los años noventa, Cuba experimenta una profunda crisis, conocida como Periodo Especial, con su base en el derrumbe del

---

<sup>11</sup> Espina, 2008:115,138-139, 176; Rodríguez, 2011:7-8, 70; Tablada, 2010:2-4. 32-33.

<sup>12</sup> Castro, 1963:17-19.

<sup>13</sup> Espina, 2009:98-99; ver Padrón, 2007: s/p.

<sup>14</sup> Espina, 2008:160-161.

campo socialista, el recrudecimiento de las políticas de los Estados Unidos contra la isla, y las debilidades económicas de esta. Esta situación, así como algunas de las medidas tomadas para sortearla, condujeron a un aumento de la pobreza como problema social, la expansión de la franja de población vulnerable, y una tendencia general al ensanchamiento de las desigualdades socioeconómicas que llegó a la reestratificación de la sociedad.<sup>15</sup>

Uno de los componentes sociales más beneficiados por la revolución, desde su triunfo, fueron las mujeres. El proyecto fomentó su superación educacional y su incorporación al trabajo asalariado en iguales condiciones que los hombres; creó instituciones, leyes y medidas que las protegieran; e impulsó relaciones más justas dentro del hogar. No obstante, en el ámbito doméstico persistió el modelo familiar en que es fundamentalmente la mujer quien se responsabiliza con la crianza y la educación de los hijos, se encarga de administrar el hogar, y asume el mayor peso de las tareas y el bienestar de la familia.<sup>16</sup> Como organiza la supervivencia familiar, no es de extrañar que la mujer resulte también la más afectada por las crisis, como lo demostró el Periodo Especial.<sup>17</sup>

Entre las políticas sociales cubanas dirigidas a la mujer se encuentran las relacionadas con la maternidad, y entre estas se destacan los programas dedicados a la salud de las gestantes. De esta manera, desde antes de nacer los niños reciben beneficios sociales. Cada niño nacido en el país es inscrito a las pocas horas y queda al amparo de las leyes cubanas. El sistema de salud garantiza a todos vacunas contra enfermedades prevenibles, seguimiento médico en los primeros años de vida, además de los servicios de salud, a cualquier nivel, que son gratuitos para todos los cubanos. En la cuota básica de alimentos subsidiados que el Estado garantiza a sus ciudadanos, a los niños por unos años se les incluyen algunos productos diferenciados importantes para su desarrollo. La educación sigue los principios de masividad y gratuidad. La matrícula en la enseñanza primaria alcanza alrededor del 100% de los niños en la edad

---

<sup>15</sup> Espina, 2008:158 y ss...

<sup>16</sup> Aguiar *et al.*, 1996, en Romero, 2008:147.

<sup>17</sup> Romero, 2008:147.

correspondiente y la continuidad en secundaria es elevada. El Estado brinda servicios y/o bienes materiales a familias de madres solteras con precarias condiciones económicas, niños sin amparo filial, etc.<sup>18</sup> Ahora bien, si los niños son, a no dudarlo, un sector particularmente atendido y beneficiado en la sociedad cubana, en el cual se han logrado ambiciosas metas sociales en términos de salud y educación, esto no implica que puedan mantenerse al margen de las crisis. Por el contrario, resultan el sector más vulnerable lo mismo a la propia situación que a las medidas que se toman para contrarrestarla.<sup>19</sup>

En otro orden, las transformaciones producidas en la sociedad cubana en los primeros años de la revolución consiguieron desmontar políticas que articulaban procesos de discriminación racial en el orden público e institucional, hasta que la desigualdad por el color de la piel pasó a ser atendida en estrecho nexo con las diferencias de clase y su solución quedara incorporada a las políticas de erradicación de la pobreza.<sup>20</sup> Los cambios lograron reducir las distancias sociales relacionadas con la raza como parte del mejoramiento en la situación socioeconómica de los sectores más pobres del país, y en general con la desestratificación social que logró el proyecto en sus primeras décadas. Sin embargo, no pudieron dar al traste con las condiciones del pasado colonial y republicano heredadas por negros y mestizos.<sup>21</sup> Por otra parte, ni se produjo un total aprovechamiento de las potencialidades de los espacios y procesos de socialización que pudieron haber influido en el abordaje de la problemática a nivel social, ni es posible que cambios implementados en el orden material impacten simultáneamente en la subjetividad.<sup>22</sup> Llegados los años noventa del pasado siglo y, con ellos, la profunda crisis económica y social, negros y mestizos salieron a relucir

---

<sup>18</sup> Padrón, 2007: s/p.

<sup>19</sup> Padrón, 2007: s/p.

<sup>20</sup> Almeida, 2010:4-5.

<sup>21</sup> Morales, 2007:158-60.

<sup>22</sup> Se mantuvieron latentes los prejuicios de los blancos hacia los negros (Almeida, 2010:4-5), que en dicha comunidad continuaron entronizándose los valores del blanco dominante, de modo que entre sus miembros, desde las edades más tempranas, es posible encontrar discriminación racial hacia los de piel más oscura y el anhelo por los rasgos de los blancos (Faguaga, 2011:151-154; del Valle, 2011:189, 191, 198).



entre los grupos con mayores desventajas para enfrentar la situación, que se acompañó de una revitalización de las representaciones heredadas y los prejuicios en su contra.<sup>23</sup>

Ahora bien, pasados los primeros años de la revolución, en los que las alocuciones de los líderes reflejaban los problemas sociales a resolver, en lo sucesivo no todas las aristas de la pobreza, la desigualdad y la situación de la infancia encontraron un reflejo en el discurso oficial y, en general, en el discurso público, equiparable a la densidad de los discursos sobre los aciertos y avances en materia de desarrollo social. Por muchos años, en el entendido de que toda crítica pudiera ser aprovechada y manipulada por los enemigos de la revolución,<sup>24</sup> referirse —más allá de los grupos más íntimos, en el espacio público— a metas no cabalmente cumplidas era entendido como una posición crítica excesiva, de mala fe, contraria al proyecto.<sup>25</sup> En cuanto al asunto racial, se temía que tratarlo pudiera ocasionar división social, por lo que permanecía en el silencio y constantemente diferido.<sup>26</sup> Abordar públicamente estos temas sensibles podía, además, acarrear consecuencias negativas para el hablante. Incluso en los momentos más intensos de la crisis de los noventa, el discurso público general versaba fundamentalmente acerca de los ingentes esfuerzos de la revolución y su pueblo por mantener sus conquistas y —dada la peculiar centralidad y verticalidad del Estado cubano— solo se comentaban las dificultades si algún dirigente lo hacía antes.

Del lado de la literatura, mientras tanto, ya desde finales de los ochenta algunos narradores parecían estar en alerta, analizando la prensa y la relación de esta con la sociedad, para llenar el vacío con sus obras. “Cuando, dentro de varias décadas, se quiera saber cómo era la vida cotidiana de los cubanos, la prensa no servirá para nada; habrá que ir a la literatura”.<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> Almeida, 2010:6.

<sup>24</sup> Ver Navarro, 2006:10-11, 17-19.

<sup>25</sup> Espina, 2008:97-98.

<sup>26</sup> Morales, 2007: 5-6, 8.

<sup>27</sup> Arango en Reduello, 2013:99.

Una explicación aparte merece el tema de la religión. El proyecto revolucionario vino a fortalecer una secularización que ya desde comienzos del siglo XX venía produciéndose en el país. Su ideología, cimentada en la “concepción científica del mundo”, de perspectiva marxista, llegaba a un ateísmo militante endurecido por el enfrentamiento político y el éxodo de jerarquías y élites religiosas asociadas, por lo general, a los grupos y clases más acomodados. Sin embargo, a la altura de 1991, se eliminan los impedimentos para que los religiosos accedan al Partido Comunista y, poco después, la reforma constitucional de 1992 define el carácter laico del Estado y explicita la no discriminación por creencias religiosas. De esta manera se van eliminando medidas discriminatorias sin cobertura legal, como el acceso de los creyentes a algunos cargos y estudios, y se van flexibilizando algunas concepciones dogmáticas y prejuiciadas.<sup>28</sup> En la práctica social se dilata la aceptación de los creyentes y sus actividades como algo natural; los creyentes reconocen sus creencias abiertamente y en general se experimenta un mayor interés en la religión. En la esfera de la cultura y los medios de comunicación, se advierte mayor presencia de lo religioso en la literatura y otras manifestaciones artísticas, así como más frecuentes referencias en la radio, la TV y la prensa escrita.<sup>29</sup>

### ***Cartas al cielo* y su brecha hacia un discurso público y empoderador**

El análisis anterior plantea elementos relevantes para la reconstrucción del escenario en que en 1998 se inserta la publicación de *Cartas al cielo*, una historia de ficción compuesta por una serie de misivas dirigidas por una niña negra a su madre muerta, donde da cuenta de una vida acosada por continuos episodios traumáticos, marcados sensiblemente por el género, la relegación histórica de su raza, la religiosidad y la precariedad material. Otros elementos más contextualizados para la producción de literatura infantil, pueden complementar las razones de por qué el volumen que la escritora

---

<sup>28</sup> Del Rey y Castañeda, 2002:99-100.

<sup>29</sup> Del Rey y Castañeda, 2002:100.

negra Teresa Cárdenas<sup>30</sup> publica a sus 28 años fue un libro de resistencia en muchos sentidos.

El modelo reconocido de escritor cubano era blanco, hombre, en edad madura y dedicado a la literatura para adultos. Entre los autores de literatura infantil, el modelo de escritora tampoco coincidía con la joven negra. En esta literatura aún no había cobrado fuerza el tratamiento de problemas sociales, más bien proliferaba todavía la tendencia a idealizar el mundo infantil. La familia representada en los textos con mucha frecuencia era blanca y no religiosa, con abuelos sabios y cariñosos, y los niños protagonistas se inclinaban a lo lúdico y no al sufrimiento. Aunque desde hacía tiempo esta literatura incorporaba mitos y leyendas de la cultura universal, así como patakíes de la religión afrocubana, esto se asumía básicamente como corpus textual de tradición cultural, pero no era frecuente encontrar referencias a los rituales y prácticas religiosas o, en general, a ese mantenimiento de creencias o “contacto con lo sobrenatural” que ya a fines de los ochenta reportaba el 85 % de los cubanos.<sup>31</sup>

*Cartas al cielo* presenta varios puntos de contacto con la vida de la autora: “[...] una niña que vivía en un solar, hija de madre soltera y padre borracho”<sup>32</sup> y ofrece una solución retroactiva a una insatisfacción de la lectora furibunda que fuera:

No había manera de acceder a libros que se parecieran a mí. No encontraba modelos. [...] Chocante podía ser cuando leía en una historia: “sus ojos azules se perdieron, sus ojos color miel, sus labios rojos, la niña se sonrojaba”. Aquello era como una adivinanza para mí. ¿Qué significaba sonrojo? Al mirarme al espejo, nada tenía que ver conmigo. Me hablaban en otro idioma.<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> Cárdenas, Matanzas, 1970. Escritora, narradora oral, bailarina. Ha recibido varios reconocimientos por su obra literaria —entre los que se destacan el premio La Rosa Blanca (1999) por *Cartas al cielo* y el Casa de las Américas (2005) por su novela *Perro viejo*—. Hoy se ubica como una de las figuras más relevantes de la literatura infantil cubana.

<sup>31</sup> Alonso, 2008:290.

<sup>32</sup> Cárdenas en Estupiñán, 2011:172.

<sup>33</sup> Cárdenas en Estupiñán, 2011:172.

Si en su ensayo de 1988 Gayatri Spivak cuestionaba las posibilidades comunicativas del subalterno, Cárdenas parece haberse propuesto responder con sus obras. En una entrevista confiesa lo que podemos asumir como el proyecto que guía su literatura: “Escribo sobre los que no aparecen en los libros casi nunca: la mujer negra, el hombre negro, la niña negra, los viejos, los niños maltratados, las mujeres violadas, los hechos más dolorosos, los secretos más ocultos [...]”.<sup>34</sup> Testigo y víctima ella misma, sus textos proporcionan una voz auténtica a su grupo silenciado.

Sin embargo, mientras que para Spivak ser negra, mujer y pobre implica una subalternidad triplicada (Spivak, 2003:338), *Cartas al cielo* añade a estos aspectos otros no menos importantes: la infancia y la desconexión social. Los personajes referidos, casi todas mujeres negras, se presentan como parte de un grupo excluido por su raza, por condiciones asociadas a su género y por su situación social. Para la protagonista, además, ser niña la convierte en víctima del maltrato verbal y físico por los adultos, lo que se recrudece por su condición de parienta más lejana del grupo familiar con que convive.

En la obra, las carencias materiales se manifiestan a diferentes niveles y con distintos grados de reconocimiento por parte de los personajes. Por ejemplo, es posible encontrar referencias abiertas a la sociedad en general y al encarecimiento de la vida: “Abuela dice que ya las cosas no son como antes. ‘Todo se conseguía más fácil, ¡Y barato!’” (Cárdenas, 1998:25). Al mismo tiempo, aparecen otras alusiones más sutiles y particulares que revelan la vinculación entre la pobreza y el drama familiar, pues son precisamente las precariedades del entorno las que llevan a la madre a buscar la muerte:

[...] no tenías dinero y nos mudamos al solar Venecia. Allí estuvimos hasta que te fuiste para el cielo. Yo creo que lo hiciste porque no soportabas la lluvia y las discusiones. Aunque a veces, era mejor que la gente discutiera a que empezara a llover. Te pasabas el día diciendo que en cualquier momento te irías a donde nadie pudiera encontrarte. Y eso fue lo que hiciste (Cárdenas, 1998:31).

---

<sup>34</sup> Cárdenas en Pérez Díaz, 2006:138.

El ciclo de reproducción de la desigualdad social queda al descubierto, atravesado además por un entretendido de cuestiones raciales y situaciones heredadas que condicionan quién puede contratar empleados y quién necesita vender sus servicios como trabajador doméstico<sup>35</sup>: “[Abuela] quiere trabajar de criada en casa de una familia blanca. Y aunque tía insiste en que eso es cosa de antes, abuela insiste en que no sabe hacer otra cosa”.<sup>36</sup> Se observan asimismo el peso de las circunstancias en que se forman las distintas generaciones. Mientras la abuela no tiene otra instrucción, la niña puede proponerse interrumpir el ciclo: “Abuela está brava conmigo. Quiere que lave la ropa de la casa donde trabaja. [...] Yo no quiero./ / No pienso ser sirvienta”.<sup>37</sup>

La visión estigmatizada de la raza gravita todo el tiempo sobre los personajes. En el seno de la familia negra se insulta a la niña por ser la más oscura de la familia;<sup>38</sup> en la escuela se burlan de su peinado;<sup>39</sup> en la calle se le mira con indiscreción cuando pasea con su amigo blanco (Cárdenas, 1998:54), al igual que en el aula se mofan de otra niña mestiza porque se siente atraída por un condiscípulo blanco (Cárdenas, 1998:12). Se da cuenta, así, de la exclusión y la discriminación de negros y mestizos en la sociedad en general y al interior de su propia comunidad.

Al mismo tiempo, se proyecta la autoestima negra deprimida por la dominación blanca. Esto se traduce en la admiración pasiva: “[Abuela] Se mata trabajando, pero no se queja. Al contrario, habla maravillas de ellos [la familia blanca] aunque le paguen una bobería”.<sup>40</sup> Se expresa en la pretensión del ideal blanco de belleza:

---

<sup>35</sup> Aunque lo que está en discusión es también un rol tradicionalmente asociado a la mujer, en esa familia aún compuesta únicamente por féminas (el marido de la tía y el bebé aparecen más tarde) no existe un personaje masculino a quien contraponer. De tal manera, aunque es posible entrever los elementos para ello, no necesariamente estamos ante un pasaje que muestre el ciclo de continuidad de la feminización de la servidumbre.

<sup>36</sup> Cárdenas, 1998:13.

<sup>37</sup> Cárdenas, 1998:26.

<sup>38</sup> Cárdenas, 1998:14, 49.

<sup>39</sup> Cárdenas, 1998:53.

<sup>40</sup> Cárdenas, 1998:23.

“Antes, cuando Lilita y la niña jugaban a tirarse agua en el baño, trataban de que fuera de la barriga para abajo. // La Niña [prima más pequeña] muchas veces se pone un blúmer o una toalla en la cabeza y la mueve de un lado a otro cantando: “¡Tengo el pelo lacio! ¡Tengo el pelo lacio!”.<sup>41</sup>

La cuestión de la autoestima se evidencia en proyectos de blanqueamiento prospectivo: “Dice abuela que es bueno adelantar la raza. // Que lo mejor que puede pasarnos es que nos casemos con blancos”.<sup>42</sup> Se observa, además, en el blanqueamiento retrospectivo que implica negar la pertenencia a una familia negra:

[Sara] Es clara de piel. No sé por qué. Su papá no es así. // ¿Te acuerdas del carpintero Pedro? Pues, el padre de Sara es igual y ¡cuidado! Yo creo que siente vergüenza por eso, porque cuando va a la escuela, a recogerla o a hablar con la maestra, Sara se hace la desentendida y se aparta un poco para que los demás piensen que no vienen juntos.<sup>43</sup>

Por otra parte, las prácticas religiosas tienen un espacio protagónico en *Cartas al cielo*. De la santería se describen ofrendas como la comida que sirve la abuela a su hija muerta el día de su cumpleaños; o los caramelos, juguetes y centavos que se ponen en la tumba del pequeño hijo de la ya anciana Menú. Se narran también rituales, como los despojos y los sacrificios de animales. Del cristianismo se mencionan los rezos y la figura de Jesús, en la propia casa de Menú, llena de flores pájaros y plátanos, lo que da cuenta del sincretismo existente en nuestra sociedad.<sup>44</sup> Siendo la autora creyente, estos asuntos, a menudo ausentes en la literatura, son narrados con gran naturalidad.

De particular interés resulta, además, una cierta crítica a algunas maneras individuales de practicar la religión, como cuando la abuela despoja a todas las habitantes de la casa y golpea tanto a la huérfana

---

<sup>41</sup> Cárdenas, 1998:16.

<sup>42</sup> Cárdenas, 1998:13.

<sup>43</sup> Cárdenas, 1998:12.

<sup>44</sup> Cárdenas, 1998:40.

con las yerbas, que le deja verdugones prolongadamente marcados.<sup>45</sup> La brutalidad de la abuela contrasta con la delicadeza con que Menú se relaciona con la espiritualidad.

Si ya en la literatura infantil habían aparecido algunas familias disfuncionales, la de *Cartas al cielo* se distingue por la continua violencia física y verbal. Nuevos perfiles de la realidad se asoman con la llegada de la pareja de la tía —madre soltera de dos hijas—, un hombre holgazán, borracho y pederasta y a quien, a pesar de una golpiza, su mujer trata con servilismo.<sup>46</sup>

Sin duda, en la dinámica del forcejeo entre lo oculto y lo público, parte de la literatura de los noventa ejercía ya una importante función social solo con representar sujetos y aspectos poco o nada mencionados, dando constancia de su existencia. Sin embargo, dentro de la totalidad del corpus, la literatura infantil se distingue por un mayor aprovechamiento de su brecha de visibilidad, en tanto señala, junto a situaciones desventajosas en que sujetos ignorados tocan fondo, diversas salidas hacia un orden de cosas diferentes. Este interés se confirma en *Cartas al cielo* cuando Cárdenas confiesa: “Soy una trabajadora social a través de mis libros”.<sup>47</sup>

Para la protagonista se produce un interesante recorrido emocional que comienza con el disgusto ante algunas posiciones ajenas y pasa por el reconocimiento positivo de la raza negra.

En principio, encontramos una serie de comentarios críticos abiertos, como cuando, al reflexionar sobre Sara, juzga: “Un hijo no debe sentir vergüenza porque su papá sea como el carpintero Pedro. El cariño no tiene que ver con el color. [...] Me parece que entre todos nosotros, la más desgraciada es Sara”.<sup>48</sup> Se evidencia también cuando cuenta sobre sus primas cuando simulan el pelo lacio: “Me da risa, pero a la vez, roña.// Algunos no saben ser negros. Dan pena”.<sup>49</sup> Esta posición crítica se acompaña de una admiración por

---

<sup>45</sup> Cárdenas, 1998:18-19.

<sup>46</sup> Cárdenas, 1998:39, 48.

<sup>47</sup> Cárdenas en Estupiñán, 2011:171.

<sup>48</sup> Cárdenas, 1998:12.

<sup>49</sup> Cárdenas, 1998:16.

la belleza negra, cualidad que encarna uno de los pocos nexos que le han quedado con su madre:

En la calle me encontré un pedazo de espejo. Ahora no hago otra cosa que mirarme en él. La frente, los ojos, la nariz, la boca...// ¿Sabes? He descubierto que mis ojos se parecen a los tuyos, que más bonitos no podían ser, y mi nariz y mi boca son normales. No me gusta que digan que los negros son ñatos y tienen bemba. A Dios no le gustaría, seguro está bravo de oír a tanta gente criticando su obra./ / ¿Cómo crees que me vería con los ojos azules, la nariz finita y la boca como una raya? ¡Féísima! ¿No es verdad?// Por eso no me dejo pasar el peine caliente. No quiero parecerme a Sara. Prefiero hacerme moñitos, como las africanas.<sup>50</sup>

A partir de entonces, con el paso del tiempo se verá en las cartas de la niña una desracialización de su actitud y su discurso, al tiempo que los elementos afectivos van ganando en relevancia. Mientras que las descripciones de personas al inicio de la obra comienzan por el color de la piel y otros rasgos asociados a la raza —por ejemplo, “¡Tía Catalina al fin tiene novio!// Se llama Fernando. Es bastante claro y tiene el pelo casi lacio”—,<sup>51</sup> la niña nunca llega a mencionar el aspecto físico de su maestra, quien marca para ella un punto y aparte al reconocer su inteligencia y señalarle sus posibilidades de continuar estudios. El contraste entre la sobreconciencia de la raza y la desracialización llega a hacerse explícito cuando cuenta:

Abuela cada vez que habla de la familia para la que trabaja, dice “los blancos esto o aquello”, o si no, “hoy la blanca me dijo...” Siempre he oído que los llama así. // Un día me preguntó: “¿Y quién es el blanquito ese que anda contigo?” Yo no supe qué contestarle. Ni recordaba que Roberto era blanco.// Entonces supe que cuando queremos a alguien, el color de su piel no importa. Y que, además, es más lindo decir Roberto, que “el blanquito” (Cárdenas, 1998:54).

---

<sup>50</sup> Cárdenas, 1998:16.

<sup>51</sup> Cárdenas, 1998:37.



A menudo la abuela, como parte de una generación anterior, representa un sistema de valores estancado, que se recoge sobre sí mismo obstruyendo toda posibilidad de progreso. Sin embargo, las cartas también señalan el fenómeno en algunos de los personajes más jóvenes: “Sara se va de la escuela. Su papá consiguió trabajo en otra provincia. Nos enteramos por la mañana cuando lo vimos hablando con el director. Ella tenía la cabeza gacha. // Yo creo que Sara nunca va a cambiar.// Hay personas así, que aunque quieran, no cambian nunca” (Cárdenas, 1998:47).

Puede apreciarse también el contraste intrageneracional en el propio seno del hogar: “[La prima más pequeña] no ha cambiado mucho. Es testaruda. En eso salió a Abuela.// Lilita es otra cosa. Me emociona cómo se esfuerza por encontrar a papá. [...] Ahora dice que de seguro será escritora (Cárdenas, 1998:62). “[Lilita] Es una muchacha muy fuerte. No le teme a nada” (Cárdenas, 1998:48).

En ese sentido, puede generalizarse que una parte significativa de los personajes de *Cartas al cielo* son personas con una ética cuestionable, pobre autoestima, interacciones humanas donde prevalecen el odio, el resentimiento, llegando en algunos casos a la violencia y la vejación; que escapan o enfrentan la pobreza con el suicidio, la prostitución o el servicio doméstico en condiciones injustas. Sin embargo, a un grupo de los más jóvenes —la niña; su media hermana, discapacitada y abandonada por ambos padres; su amigo, hijo desatendido por su madre prostituta; aun nacidos y criados en entornos desfavorecidos en lo material y envilecidos en lo ético— se les ve sentar los cimientos para hacerse con dignidad su propio lugar en el mundo en la medida en que recuperan sentimientos de amor, solidaridad, y asumen tareas desarrolladoras.

Entre las estrategias que asumen estos personajes se encuentra la conformación de una red social sana y sólida, como cuando Roberto, el amigo de la niña, las ayuda a ella y a su hermana a encontrar a su padre; cuando la niña, una vez que descubre el acoso sexual del tío político hacia la hijastra discapacitada, obvia la relación tirante que las une hasta entonces y decide protegerla; o cuando se propone recompensar el esfuerzo de esta con algo que mejore las

condiciones en que lleva adelante su proyecto de vida: “[Lilita] Envía sus cuadernos a concursos, pero todavía no ha ganado ninguno. Ella dice que no se rendirá. [...] Hace días que estoy pensando en regalarle algo. Algo que la alegre mucho. Y para eso estoy ahorrando./ / Será una máquina de escribir. Bastante vieja, pero al menos no tendrá que escribirlo todo a lápiz”.<sup>52</sup>

También el desarrollo intelectual se destaca entre las alternativas de vida propuestas. Se observa en la niña que intenta ser escritora, en los estudios botánicos de Roberto, y en la propia protagonista, quien, motivada por el ejemplo positivo de su maestra, se orienta vocacionalmente al magisterio. De esta manera la novela refleja el estudio como un canal tradicional de empoderamiento en la sociedad cubana posterior a 1959.

Es a través de estas experiencias que la misma niña que al comienzo escribe a su madre “[...] Mejor que estés en el cielo y no en [el solar] Venecia. Allí nunca serías feliz”<sup>53</sup> o “Todas las noches espero que vengas con tu papalote y me invites a morir de una vez”,<sup>54</sup> se consigue un cambio de actitud como premisa para una realidad diferente. Así termina de una manera equilibrada y proactiva: “Te perdono por los días que no estuviste conmigo y los que faltan aún. Sé que desde el cielo cuidarás de mí. No te preocupes. Estoy bien. Pronto encontraremos a papá. Todo quedará atrás. Ya nos veremos algún día, mamá”.<sup>55</sup>

Si se examina lo anterior pueden advertirse progresos y soluciones alcanzables. Sus condiciones de posibilidad parten del sujeto —de la maduración de su propio pensamiento de manera contraria a los esquemas, con el reconocimiento positivo y la afirmación de la confianza en sí mismo—, o de su red social inmediata —con colaboración interactiva y no con asistencialismo o soluciones mágicas— todo lo cual implica una impugnación contra las situaciones insostenibles y la aceptación pasiva de estas, así como una revalidación de las

---

<sup>52</sup> Cárdenas, 1998:62.

<sup>53</sup> Cárdenas, 1998:31.

<sup>54</sup> Cárdenas, 1998:9.

<sup>55</sup> Cárdenas, 1998:67.

posibilidades del ser humano y del esfuerzo propio.

### **Forcejeo para el desarrollo social**

Si cualquier semejanza de *Cartas al cielo* con la vida real, no es pura coincidencia, tampoco es casual que este análisis retome, justo al cerrar, las afinidades entre esta obra, el cuento de hadas y otras vías por las que el arte canaliza las dificultades vitales.

En su *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Bruno Bettelheim valora la incidencia de la lectura de estas historias en el desarrollo emocional en los niños. Según Bettelheim, los niños necesitan comprenderse a sí mismos y a las complejidades de una vida que a menudo les desconcierta. Los cuentos de hadas les transmiten que la lucha contra las serias dificultades y privaciones inesperadas, y con frecuencia injustas, es parte inevitable de la existencia. Pero también les muestran la importancia de enfrentarse a los obstáculos, y, de forma simbólica, les ofrecen sugerencias para tratar con los conflictos y avanzar hacia la madurez.<sup>56</sup>

Por su parte, Jacob Levy Moreno, y su metodología del psicodrama, proponía que la dramatización individual o grupal, de situaciones pasadas o futuras, reales o imaginarias, externas o internas, guiada por determinados principios y reglas, permitían al sujeto descubrir sus pensamientos, sentimientos, motivaciones, conductas y relaciones; comprender mejor las distintas situaciones, los puntos de vista de otras personas, la imagen de sí mismo y las propias acciones; analizar y descubrir las diversas posibilidades y la capacidad para asumir conductas más funcionales; ensayar, aprender o prepararse para asumir las conductas o respuestas más convenientes.<sup>57</sup>

El filósofo de la educación Gregorio Valera-Villegas plantea que el pobre, el marginal, la mujer sometida, el desplazado, etc., puede reencauzar una historia personal a partir de la lectura de un personaje representado. Como lector o espectador de un otro cuyas condiciones se le asemejan, el sujeto excluido puede modificar su relación con

---

<sup>56</sup> Bettelheim, [1975] 1994:8-11.

<sup>57</sup> Psicodramatistas, 2007: s/p.

lo ya vivido para generar una continuidad no prevista por los constreñimientos de ese pasado, siempre y cuando se comporte como sujeto activo, capaz de crecerse ante los límites y enfrentar los escollos y castigos que pueda encontrar.<sup>58</sup>

Aun con sus distintos matices y canales, y amén de algunas contradicciones,<sup>59</sup> las propuestas antes citadas comparten cierto hilo conductor: aproximarse, por mediación del arte, a los problemas propios encarnados en otro sujeto, así como observar en este sus procesos de cambio y solución, potencia una reconstrucción crítica y dignificante de las experiencias y conflictos personales.

La literatura infantil cubana de los años noventa en adelante ha llevado al discurso público dimensiones de la sociedad en que los niños, aun protegidos por el sistema social, se insertan con profundas desventajas. Al mismo tiempo, ha señalado estrategias y soluciones, de manera que estimula las capacidades de la infancia como posible momento de renegociación. Se trata de la responsabilidad intelectual contra un vacío discursivo —así como a sus implicaciones— que puede ilustrarse con la obra de Teresa Cárdenas, pero también con su propia experiencia. Cuando en una ocasión se le preguntó cómo se habría sentido la niña que fue si hubiese encontrado la literatura que ella misma hace hoy, declaró: “Hubiera sido mucho más feliz. Me hubiera sentido más segura, más acompañada. La vida, las cosas reales hubieran sido más nítidas para mí”.<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Valera-Villegas, 2010:31-32.

<sup>59</sup> El propio Bettelheim mostraba grandes reservas hacia los cuentos no fantásticos.

<sup>60</sup> Cárdenas en Estupiñán, 2011:172.

## Bibliografía:

- Acanda, Jorge Luis: *Traducir a Gramsci*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- Almeida, Yulexis: “Género y racialidad: una reflexión obligada en la Cuba de hoy”, en Rubiera, Daisy e Inés María Martiatu (comps.): *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 133-149.
- Alonso, Aurelio: “Las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado cubano: una mirada en presente”, en *El laberinto tras la caída del Muro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 288-388.
- Bajtín, Mijail: “Formas del tiempo y del cronotopo en la novela (Ensayos sobre poética histórica)”, en *Problemas literarios y estéticos*, Arte y Literatura, La Habana, 1986, pp. 269-468.
- Bell, José: “Perspectivas objetivas para superar el Periodo Especial” en *Cuadernos SODEPAZ*, No. 16, Madrid, 1994.
- Bettleheim, Bruno: *Psicoanálisis del cuento de hadas*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, [1975] 1994.
- Cabrera, Luis: “Panorama de la literatura para niños y jóvenes”, en “Apéndice sobre la literatura de los años noventa” en *Historia de la literatura cubana. Tomo III. La revolución (1959-1988)*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2008, pp. 666-673.
- Carbonell, Neus: “Spivak o la voz del subalterno”, en *Rebelión*, [www.rebellion.com](http://www.rebellion.com), 20.11.2006, consultado mayo de 2014.
- Castro, Fidel: “Nada hay más importante que un niño”, en *Bohemia*, año 66, no. 30, La Habana, 26 de julio de 1963, pp.14-19.
- Del Rey, Anette y Yalexty Castañeda: “El reavivamiento religioso en Cuba”, en *Temas. Cultura, Ideología y Sociedad*, no. 31/ octubre-diciembre, 2002, pp. 93-100.
- Del Valle, Sandra: “Pasar por blanca” en Rubiera, Daisy e Inés María Martiatu (comps.): *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 187-199.
- Espina, Mayra: *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, Buenos Aires, CLACSO, colección CLACSO-CROP, 2008.
- Estupiñán, Leonardo: “La dura piel de Teresa Cárdenas”, en Rubiera, Daisy e Inés María Martiatu (comps.): *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp.

271-272.

- Faguaga, María Ileana: “En torno a los estereotipos respecto a la afrocubana: construcción y deconstrucción de mitos” en Rubiera, Daisy e Inés María Martiatu (comps.): *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 150-162.
- Foucault, Michel: “La fonction politique de l’intellectuel”, en *Politique-Hebdo*, 29 noviembre - 5 diciembre de 1976.
- García, Claudia: “De cómo ciencia y arte se conjugaron en la labor social”, en *Perfiles de la Cultura Cubana*, no. 03, mayo-agosto, 2009, en [www.perfiles.cult.cu](http://www.perfiles.cult.cu).
- López, Delia Luisa: “Periodo Especial y democracia en Cuba” en *Cuadernos SODEPAZ*, No. 15, Madrid, 1994.
- Morales, Esteban: *Desafíos de la problemática racial en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2007.
- Navarro, Desiderio: *Las causas de las cosas*, Letras Cubanas, La Habana, 2006.
- Núñez, Marta: *Yo sola me represento. De cómo el empleo femenino transformó las relaciones de género en Cuba*, ICIC Juan Marinello-Ruth Casa Editorial, La Habana-Panamá, 2011.
- Padrón, Silvia: “¿Nuevas formas de exclusión social en niños? Consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana, informe de investigación”, CIPS, 2007, s/p.
- Pérez Díaz, Enrique: “Escribo sobre los que no aparecen en los libros”, Entrevista a Teresa Cárdenas, *El fuego sagrado de los dioses. Los escritores para niños se confiesan*, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2006, pp. 134-143.
- Pérez Villanueva, Omar Everleny: “Estrategia económica: medio siglo de socialismo”, en Pérez Villanueva, Omar Everleny (comp.): *Cincuenta años de la economía cubana*, Colección 50 Años del Triunfo de la revolución, Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 2010, pp. 1-24.
- Psicodramatistas: “El Psicodrama según Moreno”, en <<http://www.psicodramatistas.com/content/view/38/56/>>. Acceso diciembre de 2007.
- Reduelo, Laura: “Escribir en Cuba: ¿creer, mentir o callar?”, entrevista a Arturo Arango, en Arango, Arturo: *Terceras reincidencias*, Letras Cubanas, La Habana, 2013, pp. 88-105.
- Rodríguez, José Luis: *Notas sobre economía cubana*, ICIC Juan Marinello-Ruth Casa Editorial, La Habana-Panamá, 2011.

- Romay, Zuleica: “Cuba hoy: la racialidad mirada en cercanía”, en *La Siempreviva. Revista Literaria*, no.14, 2012, pp. 19-39.
- Romero, Magela: “ ‘¿Quién dijo que NO trabajo? Yo soy ama de casa’. Realidades y desafíos de trabajadoras domésticas no remuneradas a tiempo completo”, en *Convergencias en género*, ICIC Juan Marinello-Ruth Casa Editorial, La Habana-Panamá, 2010, pp. 141-170.
- Said, Edward: *Representaciones del intelectual*, Random House Mondadori, México, 2009.
- Scott, James: *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México, 2004.
- Spivak, Gayatri: “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología*, volumen 30, enero-diciembre, 2003, pp. 297-364.
- Tablada, Carlos: *Las claves del desarrollo social en Cuba*, ACSUR-Las Segovias-Ruth Casa Editorial, Madrid-Panamá, 2010.
- Trujillo, Idania: “Cincuenta años de cambios. ¿Qué pasa con la familia cubana?” (Entrevista a Patricia Arés Mucio), en *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, no. 65, 2012, pp. 45-54.
- Valera-Villegas, Gregorio: *Identidad y reconocimiento. Filosofía, pedagogía, sujeto*, Fundación para la Cultura y las Artes (FUNDARTE) -Alcaldía de Caracas, Caracas, 2012.
- Zabala, María del Carmen: *Familia y pobreza en Cuba. Estudios de caso*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2010.